

DAVID RINGROSE

EL PODER EUROPEO  
EN EL MUNDO, 1450-1750

Traducción de  
MARC FIGUERAS

PASADO & PRESENTE  
BARCELONA

## AGRADECIMIENTOS

*Este libro es una amalgama de las ideas y pensamientos que he ido acumulando a lo largo de muchos años y que empezaron gracias a un curso de civilización mundial en la Universidad de California, en la facultad Eleanor Roosevelt de San Diego, a finales de la década de 1980. Un trabajo previo para dar sentido a las tendencias globales de la Edad Moderna, junto con las limitaciones inherentes a la enseñanza de historia mundial como parte de un programa docente interdisciplinar, me hicieron dar cuenta de la omnipresencia del eurocentrismo en la docencia de la historia mundial. Este libro es el resultado de muchos años de lecturas y clases de historia mundial con estudiantes universitarios y posgraduados. Por supuesto, cualquier error u omisión es responsabilidad enteramente mía.*

*Quiero dar las gracias a mis colegas del Departamento de Historia de la Universidad de California en San Diego, donde he impartido clases durante treinta y cuatro años, y a la comisión de investigación de la universidad. Mis colegas me han aportado valiosas críticas de partes del original, mientras que el departamento, permitiéndome presentar de vez en cuando un curso poco convencional, me ha ayudado a arrojar miradas nuevas a los relatos tradicionales. La Universidad de California en San Diego, por su parte, me ha concedido años sabáticos en los momentos adecuados y la comisión de investigación, oportunas becas para desplazamientos.*

*También tengo una deuda con dos otras grandes instituciones: el Centro Nacional para las Humanidades en el Research Triangle Park (Carolina del Norte) y la Fundación Rockefeller. En un momento crítico en la elaboración de este libro, el Centro Nacional para las Humanidades me concedió una beca de investigación de un año que me concedió tiempo para leer, reflexionar y escribir. Estar rodeado de académicos de diversas disciplinas de las humanidades enriqueció mi enfoque del proyecto de diversas formas. Algún tiempo después, la Fundación Rockefeller me concedió una beca para una estancia en su Centro de Investigación y Congresos en Bella-*

*gio (Italia). La Villa Serbellone de la Fundación, con sus vistas sobre el pintoresco pueblo de Bellagio y el lago de Como, fue para mí un singular entorno de paz; sus seminarios regulares, en campos tan diversos como la neurología y la economía del desarrollo, enriquecieron mi enfoque del libro que se estaba gestando.*

*Los dos revisores anónimos solicitados por Rowman & Littlefield ofrecieron críticas exhaustivas, meditadas y rigurosas del original. Esas dos personas descubrirán que, gracias a sus sugerencias, el libro ha cambiado bastante, y a mejor. Muchas gracias a los dos.*

*Sin una idea clara de geografía, la historia mundial puede ser algo frustrante, tanto para el lector como para el autor. Mi intento de superar este problema queda reflejado en los veinte mapas que hay esparcidos por el libro. El mérito de estos mapas es, sin duda, de Mack Carlisle, posgraduado en Bellas Artes, de Portland (Oregón). La perspicacia de Mack y su destacable habilidad en el campo de los gráficos por ordenador han generado un conjunto de mapas que permiten que cualquier lector sitúe sin problema todos los aspectos geográficos del libro.*

*Por último, tengo una enorme deuda con el Museo Marítimo de San Diego y sus acogedores guías voluntarios; con su director, el Dr. Ray Ashley, y con su directora ejecutiva, Susan Sirota, creadora del magnífico programa educativo del museo. Este museo y su singular colección de diez buques históricos (la mayoría de los cuales están todavía en condiciones de navegar) me han proporcionado un lugar para mi trabajo ya como jubilado, entre cuyos frutos se incluye este libro y la cátedra de historia marítima Robert and Laura Kyle.*

*No basta escribir historia para unos cuantos centenares de colegas académicos; también es muy importante hacerla accesible al resto de la sociedad.*

## INTRODUCCIÓN

### MIRADAS SOBRE LA EXPANSIÓN EUROPEA

Varias generaciones de historiadores de Europa han calificado la implicación europea en el mundo entre 1450 y 1750 como *la expansión de Europa*. Si bien se trata de una denominación no especialmente exacta, está tan incrustada en la historia europea y mundial que poco más podemos hacer que aceptarla. Dado que se trata de nuestra propia historia como occidentales, nos resulta muy fácil hacer un excesivo hincapié en la importancia de Europa durante la Edad Moderna; también es muy habitual que los historiadores especializados en historia europea echen su mirada a los comienzos de la expansión europea con la perspectiva del imperialismo del siglo XIX y, de este modo, la consideren una primera fase de la hegemonía imperialista occidental.

Con una notoria falta de precisión, se ha comparado la expansión de Europa con la expansión geográfica de otras grandes sociedades. En la propia historia de Europa, el ejemplo más evidente son las cruzadas a Tierra Santa, que se iniciaron en el año 1095 y finalizaron hacia 1289. Yendo más lejos, otros ejemplos de expansión geográfica espectacular son la ocupación y la imposición de la cultura han en la China meridional (aproximadamente entre 100 a. C. y 200 d. C.), la ocupación inca de toda la zona andina durante el siglo XV o la ocupación rusa de Siberia a lo largo del siglo XVII.

Lo que tantos libros académicos denominan *expansión europea* se suele explicar en términos de las capacidades militares y económicas del continente. Se nos explica (con razón) que, hacia 1500, españoles y portugueses estaban enfrascados en la búsqueda de una ruta hacia el este. Casi por accidente, los españoles descubrieron América y a lo largo de los siguientes cincuenta años conquistaron los imperios azteca e inca, tomaron a mujeres locales como sus parejas, aprendieron cuatro cosas sobre el océano Pacífico y se adueñaron de los tesoros de esos dos imperios. Relatos similares nos cuentan que los portugueses, y

luego los españoles, los holandeses y los ingleses, abrieron las rutas oceánicas hacia la India y China, destinando flotas armadas y creando imperios marítimos. En esta narrativa eurocéntrica, en los tres siglos posteriores a 1450 los europeos explotaron las minas de plata de México y Perú, se adueñaron del comercio asiático, crearon el sistema de plantaciones y esclavizaron a millones de africanos. Estos relatos, incrustados en la historia de la civilización occidental, han alentado la suposición implícita de que las otras sociedades solo existieron tras haber entrado en contacto con los europeos.

La irrupción de Europa en el resto del mundo también se apoya en las historias heroicas sobre Cristóbal Colón, Vasco da Gama, Afonso de Albuquerque, Hernán Cortés y los hermanos Pizarro. Los historiadores nacionalistas europeos describieron los inicios de la expansión de Europa a modo de conquistas épicas porque los estados-nación de los siglos XIX y XX necesitaban héroes propios para reforzar su imagen y autoestima nacional. Para España y Portugal, las hazañas de Cortés, da Gama o Pizarro formaban parte de su identidad nacional decimonónica; ahora bien, la versión ibérica de esas conquistas audaces quedaba contestada por el relato angloholandés que presentaba los triunfos imperiales ibéricos como un conjunto de agresión militar, avaricia y fanatismo. Los ingleses y los holandeses añadieron a esto sus propias leyendas imperiales; sus grandes compañías de las Indias Orientales estaban gestionadas con más habilidad y podían disponer de muchos más barcos, lo que «demostraba» que los Países Bajos e Inglaterra eran mejores imperialistas y capitalistas que los españoles y los portugueses.

Todos estos relatos presuponen que una próspera Europa se incrustó en una estática economía asiática y presentan a los héroes europeos del siglo XVI como los fundadores de la posterior hegemonía imperial de los siglos XIX y XX. Este discurso destaca las instituciones creadas por los estados europeos: el imperio español, el Estado da India portugués y las compañías de las Indias Orientales holandesa e inglesa. En este relato, los europeos aparecen como un pueblo agresivo, decidido a propagar el cristianismo e intolerante con infieles, herejes e idólatras. De este modo, no es difícil llegar a la conclusión de que, dado que los europeos estaban presentes en muchas partes del mundo antes de 1750, Europa ya estaba cimentando en esa época su ulterior hegemonía mundial del siglo XIX.<sup>1</sup>

Si nos esforzamos por observar un poco más allá de lo que nos presentan estas suposiciones acerca del dominio de Europa, lo primero

que vemos es que la mayoría de los europeos que se aventuraron al exterior del continente no estaban interesados en conquistas, sino en las rentables especias, sedas y porcelanas del Próximo Oriente y Asia. Puede que esta penetración europea en el comercio asiático haya sido relevante para los cambios que se estaban produciendo en Europa, pero no fue algo que modificara significativamente la evolución de Asia, continente en el que tanto China como la India eran más grandes y más ricas que toda Europa en su conjunto.<sup>2</sup> Además, quizá con la excepción del continente americano, la tecnología militar europea no era superior a la de las otras sociedades; en las circunstancias adecuadas, las tácticas militares asiáticas o africanas a menudo resultaban más efectivas que las europeas.

La aparición de europeos en diversos rincones del mundo llevó a unas conquistas impresionantes en América y a un comercio cada vez más abundante con Asia. Este tipo de expansión fue importante para Europa, porque (a veces) enriquecía a inversores privados y aportaba nuevos ingresos a los gobiernos y a los especuladores europeos; su importancia para el resto del mundo, en cambio, varió mucho de un lugar a otro. A medida que el tráfico de esclavos se convertía en una gran empresa, enriqueció a numerosos propietarios de plantaciones de Brasil, fortaleció a algunos estados africanos y socavó la demografía de muchas partes de África. Las devastadoras epidemias que los europeos llevaron consigo a América alteraron de forma radical las sociedades nativas, tanto grandes como pequeñas; así, la catástrofe demográfica que, en ochenta años, redujo la población de México de unos diez millones de personas a poco más de un millón se repitió a menor escala por todo el continente, a menudo antes incluso de iniciarse un contacto permanente con los europeos. En las Américas, la tierra arrebatada a los nativos, el capital y la gestión europeos y la mano de obra africana crearon un nuevo tipo de sociedad, una sociedad basada en la plantación y en la redefinición de los trabajadores africanos como maquinaria.

En África y en Asia, sin embargo, Europa quedaba representada por tres o cuatro enclaves urbanos fortificados de cierta importancia, varios asentamientos fortificados que eran la sede de unos cuantos representantes y agentes de compras y docenas de dependencias sin fortificar. El resultado fue una diáspora comercial militarizada. Los europeos participaron en el comercio del océano Índico y del mar de China Meridional e incluso lo ampliaron, añadiendo nuevas rutas a las

ya transitadas, pero esta intervención quedaba muy lejos de un cambio en la estructura básica del comercio marítimo asiático.

Esto nos lleva a un aspecto interesante acerca de los «imperios europeos» de los siglos XVI y XVII; si estos eran menos poderosos de lo que nos habían contado y el resto del mundo era más dinámico de lo que suponíamos, nos vemos obligados a examinar de nuevo cómo y por qué miles de europeos pasaron a formar parte integrante del panorama social mundial, en muchos casos situándose bien lejos de cualquier tipo de control europeo, por mínimo que fuera. Tras haber rebajado la diplomacia, la agresión y la tecnología militar a meras explicaciones incompletas de la dilatada presencia europea en todo el mundo, ¿qué más deberíamos tener en cuenta?

Tras muchos años de enseñar historia universal, empecé a fijarme en la expansión europea desde una perspectiva mucho más amplia. Resultó evidente que hacia 1400 apenas había europeos fuera del propio continente y de las orillas del Mediterráneo; hacia 1700, en cambio, miles de europeos vivían en distintas partes del globo. Los relatos tradicionales conducen a la idea de que el mundo era un lugar hostil para esos europeos, pero esta imagen de conflicto permanente entre Occidente y Oriente resulta equívoca; los encuentros entre europeos y miembros de otras sociedades fueron, en realidad, intercambios culturales que transformaron a ambos.<sup>3</sup> Con la excepción de China, los estados y sociedades africanos y asiáticos se mostraron bastante abiertos a los extranjeros siempre que aceptaran los códigos de conducta del lugar y la legitimidad de las autoridades locales.<sup>4</sup>

Detrás de las habituales descripciones del poderío militar de los imperios comerciales portugués, holandés e inglés, podemos detectar la presencia de cada vez más europeos que, al parecer, vivían sin problemas fuera de Europa sin apoyo militar; de algún modo, combinaban una diplomacia local, a pequeña escala, con unas relaciones de intercambio ventajosas para ambas partes, mientras habitaban lugares poco familiares. El imperio español americano, donde unos pocos miles de españoles gobernaban a varios millones de nativos americanos, funcionó durante casi trescientos años con el único respaldo militar de milicias locales; para que tal situación funcionara, los españoles y los nativos tuvieron que haber desarrollado diversas formas de colaboración. Portugueses, ingleses, franceses y holandeses entablaron relaciones diversas con los nativos americanos de Brasil y de América del Norte. En cada caso, se trataba de una combinación diferente de

uso de la tierra, comercio, esclavismo, enfermedades y asentamientos europeos.

La más llamativa de estas creaciones surgió a partir de la interacción de los portugueses con los países que bordean la costa atlántica de África, antes de la llegada de los europeos al océano Índico. Durante el siglo xv, Portugal abrió el comercio y estableció relaciones formales con varios estados africanos; también descubrió las islas de Cabo Verde y la isla de Santo Tomé, frente a la desembocadura del río Congo. Este proceso estimuló un modesto comercio de cabotaje con oro, caballos, sal, hierro, cobre, telas de algodón y esclavos. En 1500, más o menos por accidente, Pedro Álvares Cabral se topó con Brasil y hacia 1550 las primeras plantaciones brasileñas de azúcar ya estaban en funcionamiento. Al principio, estas plantaciones usaron nativos americanos como esclavos para trabajar en los campos, pero hacia 1600 la mano de obra nativa había desaparecido, de modo que empezaron a importar esclavos africanos en una compleja red comercial que unía ambas orillas del Atlántico meridional. Esta red regional creció hasta convertirse en una red comercial trasatlántica. Se trata de un ejemplo clásico de la combinación de disponibilidad de tierras, mano de obra esclava y capital europeo que formó los cimientos de la economía atlántica del siglo xviii.

Teniendo en cuenta que hoy en día el mundo se va acercando cada vez más a una versión en alta tecnología de las relaciones internacionales del siglo xviii, con China y la India surgiendo como economías de alcance mundial, deberíamos reevaluar nuestras suposiciones. Los vacilantes fundamentos de nuestro mundo actual podrían beneficiarse de un nuevo análisis de la relación entre Europa y el resto del mundo antes de la Revolución Industrial, cuando las grandes potencias eran los imperios otomano, chino y mogol. Este libro intenta abordar la realidad del poder europeo en ese contexto.

## LA REALIDAD DEL PODER EUROPEO EN EL EXTERIOR

A efectos prácticos, los primeros «imperios» europeos disponían de unos recursos más bien escasos. En 1525, cuando el imperio chino tenía un ejército permanente de un millón de hombres y el imperio otomano podía movilizar a 150.000 soldados para sus campañas anuales



## ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i> .....	9
INTRODUCCIÓN. MIRADAS SOBRE LA EXPANSIÓN EUROPEA .....	11
La realidad del poder europeo en el exterior .....	15
Auge y declive de la hegemonía occidental .....	19
¿Por qué 1450-1750? .....	20
1. EUROPA CRUZA EL UMBRAL .....	21
Los antecedentes de las grandes exploraciones .....	21
Prosperidad y demanda .....	23
Exploración y riesgos, o cómo llegar a los productos .....	24
Los barcos y el riesgo .....	25
Cuatro relatos de expansión .....	28
2. ¿IDENTIDADES AMBIGUAS? ¿OPORTUNISMO CULTURAL? .....	37
De migrantes a colonos .....	37
Europeos .....	38
Identidad política y religiosa .....	40
Familia e identidad .....	44
Pensamiento cristiano y experiencia mediterránea .....	47
Literatura de viajes y la percepción europea del otro .....	48
3. UNA ÉPOCA DE IMPERIOS .....	55
Un elenco de imperios .....	55
Contrastes imperiales: China y la Europa Habsburgo .....	58
El imperio Habsburgo europeo .....	64
Cuatro imperios musulmanes: mamelucos, otomanos, safávidas y mogoles .....	71
El funcionamiento de los imperios .....	85

4.	TRES IMPERIOS AMERICANOS .....	91
	El imperio de los incas .....	93
	El imperio azteca .....	96
	Las Indias, el imperio americano de Castilla .....	98
	Por fin una ruta directa a Asia .....	109
5.	ÁFRICA, PORTUGAL, BRASIL Y EL ATLÁNTICO .....	115
	África occidental .....	115
	La llegada de los portugueses .....	119
	Las islas del Atlántico .....	122
	La esfera de influencia portuguesa .....	125
	De África a Brasil: consecuencias inesperadas .....	127
	Brasil, los Países Bajos y la expansión de las plantaciones ...	133
	Azúcar .....	138
	El tráfico atlántico de esclavos .....	140
6.	LA AMÉRICA DEL NORTE ATLÁNTICA .....	145
	¿Comercio, conquista o colonización? .....	145
	Jamestown y Virginia .....	147
	Nueva Inglaterra .....	151
	Los Nuevos Países Bajos .....	154
	Franceses, nativos americanos y el comercio de pieles .....	158
	Encuentros y desencuentros .....	162
7.	UNA ÉPOCA DE COMERCIO MUNDIAL .....	165
	La geografía del comercio eurasiático en 1497 .....	166
	El comercio y los límites del transporte .....	173
	Diversidad, integridad y tolerancia .....	177
	Comercio mundial y diásporas comerciales .....	180
	Los multanís de la India .....	181
	Los armenios .....	183
	Los judíos .....	186
	Los chinos de los mares del sur .....	189
	Una mirada global .....	193
8.	LOS EUROPEOS Y EL MUNDO .....	195
	África oriental .....	196
	La llegada de los portugueses al Índico .....	198
	El gobierno de un imperio marítimo .....	206

La realidad del «poder» portugués .....	209
Eurasia en 1550-1565: años de transición .....	211
Hacia un mundo diferente, 1565-1600 .....	215
España y el comercio transpacífico .....	217
9. LOS EUROPEOS Y EL COMERCIO ASIÁTICO EN EL SIGLO XVII ...	223
La apetencia inglesa por el este .....	224
El Mediterráneo oriental .....	224
Inglaterra: un imperio comercial de bajo presupuesto .....	228
La dura realidad .....	232
El imperio holandés y la Compañía Holandesa de las Indias Orientales .....	234
10. LA DESAPARICIÓN DE LOS COLONOS .....	247
El viaje: una cuestión de supervivencia .....	247
Matrimonios y asimilación .....	251
Matrimonio, comercio privado y la desaparición de los europeos .....	258
Soldados europeos y ejércitos asiáticos .....	264
Las capitales coloniales: Goa, Manila y Batavia .....	266
11. A MODO DE CONCLUSIÓN .....	277
Los europeos en América .....	278
Los europeos en el Viejo Mundo .....	281
Dos hilos conductores: matrimonios y plata .....	285
¿Qué nos enseña la historia? .....	291
<i>Notas</i> .....	295
<i>Bibliografía</i> .....	311
<i>Índice de nombres</i> .....	343
<i>Índice de ilustraciones, mapas y tablas</i> .....	361